

RESPUESTA DE ALVARO REY DE CASTRO

Me resulta gratificante que haya resultado polémico el trabajo, porque precisamente era ese su objetivo.

Max Hernández me formula dos reproches: el primero es buscar atemperar un entusiasmo inexistente y evitar una instrumentalización ideológica que aún no se ha producido. En realidad el sentido de este comentario es de otro tipo. Creo que precisamente por estar en los inicios de un contacto interdisciplinario, estamos empezando el recorrido que ya han hecho estas ciencias en muchos otros lugares del mundo y que han planteado una serie de dificultades metodológicas. Entonces lo que yo estoy haciendo es simplemente anticipar las dificultades que con toda seguridad se van a dar y, de hecho se han dado en la discusión de este seminario. Es decir en forma precisa, creo yo, que el debate epistemológico sobre status de Psicoanálisis en relación con las Ciencias Sociales, debe ser clarificado de inicio. Precisamente para que resulte posible lo que planteo en el trabajo —que no ha sido comentado—, y que francamente era lo central del trabajo: aplicar la crítica psicoanalítica a la institución psicoanalítica. Es decir se puede dar muy fácilmente una situación en donde ésto que le reprochamos a Honorio Delgado de utilizar el argumento de autoridad, permite pontificar sobre cualquier tema social con el membrete de psicoanalítico, sin profundizar en lo más mínimo de la metodología empleada; es lo que quiero tratar de evitar.

Me critica también Max Hernández el tono narrativo anecdótico, que por ejemplo haya mencionado que Seguin era sobrino segundo de Honorio Delgado. Lamentablemente yo no tengo la culpa que la historia del psicoanálisis en el Perú sea una anécdota hasta nuestros días. Está dejando de serlo. Pero evidentemente soy el primero en reconocer que todo lo anterior es anécdota. Mi ponencia se hubiese podido reducir a 3 minutos de intervención si lo hubiera hecho con la cautela que sugiere Hernández.

Yo he planteado el problema de la institucionalización por una razón muy precisa. Porque creo que es justamente ésto lo que va a constituir el motivo del debate. Es decir, cómo va a ingresar el psicoanálisis en el país. En la ponencia, notarán, no termino de tomar partido y reconozco y confieso que no tengo clara la situación. A mí me resulta por un lado clarísimo que esfuerzos como el de César Rodríguez y su equipo, son psicoanalíticos y no hay ninguna duda sobre eso. Su trabajo está compenetrado de un uso adecuado del psicoanálisis que comparto.

El problema es que podemos caer muy fácilmente, por los defectos de la institución psicoanalítica misma en el país, en descartar la institucionalización. Para mí la filiación que tenga la institución con respecto a la in-

ternacional, no me resuelve el problema. Se puede prescindir de ese vínculo. El problema subsiste en qué tipo de institución se va a formar, qué características va a tener, cómo se va a pensar la formación psicoanalítica: vamos a tener un grupo de franco-tiradores, o vamos a tener algún tipo de espacio donde se permita una confrontación donde se puedan incorporar todos estos rasgos.

El mismo Dahmer, tan caro a César Rodríguez, cuando formula una crítica a la institución psicoanalítica, partiendo de lo que fue en su momento de apogeo el instituto psicoanalítico de Frankfurt, lo que propone es otra institución psicoanalítica; no elimina la institución. Propone incluso un currículum. Lo que él propone –y me parece mucho más interesante– es eliminar las jerarquías, eliminar una serie de vicios burocráticos que suelen atacar a la institución psicoanalítica. A mí lo que me interesaba fundamentalmente era poner sobre el tapete el tema, plantear el problema. Evidentemente para mí la institucionalización no es en sí la que autoriza. Hay todo un problema de filiación que yo honestamente no he pensado hasta el final.

Respecto a lo que me plantea Alberto Flores a mí me ha parecido sumamente interesante sus atingencias, las leí antes y en este sentido las puedo comentar quizás más puntualmente. Yo tengo alguna duda –pero no soy una autoridad en la materia– sobre hasta qué punto se puede hablar de una incorporación del psicoanálisis en Mariátegui. Es decir, cierto es que Mariátegui ve las posibilidades del uso del psicoanálisis, eso no es lo mismo que hablar de una incorporación del discurso psicoanalítico en el interior de Mariátegui, sería una atingencia. Evidentemente que en Mariátegui el psicoanálisis no es una moda. Sin embargo en Delgado sí lo es. Existía la posibilidad de ser moda en los años 30. Y uno de los argumentos que él da para alejarse del psicoanálisis, es precisamente su auge y su popularidad. Los escritos de Mariátegui coinciden un poco con esta época. Sobre las acotaciones finales me parecen enormemente sugerentes y estoy totalmente de acuerdo. Me parece muy sugerente la idea del Perú como metáfora que expusiste antes, según recuerdo, en un artículo. Claro que habría que plantearse cierto tipo de problemas del tipo que hemos debatido acá al hablar de cómo los mitos pueden ser leídos como sueños. Evidentemente ese es el tipo de uso del psicoanálisis fuera del consultorio para el que pido cautelas metodológicas que corresponde a toda ciencia seria o que aspira a serla.

Sobre lo de Gonzalo Portocarrero, en realidad no tendría sino dos cosas que decir. Precisamente lo que yo propugno es que nosotros –es decir los psicoanalistas– hagamos lo más explícito posible el paradigma que usamos. Porque no se olviden que desde el lado de las ciencias sociales una serie de cosas pueden pasar por psicoanálisis sin tener nada que ver con esta concepción de

ciencia crítica del sujeto y la propuesta subversiva. Recordemos que estaba de moda en una época los escritos de Fromm en el debate de los años 60. Un poco todo ésto en un callejón sin salida, sin mayor trascendencia.

Portocarrero de paso, menciona en un momento un concepto que me remitió a una idea del sábado pasado. Esta idea del inconsciente social. Aquí sí tenemos que ponernos de acuerdo científicos sociales y psicoanalistas de qué demonios estamos hablando, porque nuevamente corremos el riesgo de utilizar la palabra inconsciente en su sentido descriptivo y olvidar la connotación que tiene en Freud: connotación dinámica que supone una serie de cosas que normalmente no están incorporadas al debate de las ciencias sociales.

Respecto a lo que plantea Rodríguez Rabanal, me parece muy difícil discrepar con lo que dice, porque estoy de acuerdo con casi todos los puntos. Evidentemente existe una manipulación. Evidentemente la crítica que yo exijo para el psicoanálisis fuera del consultorio, con mucho mayor razón debe ser aplicada a la praxis diaria del consultorio. Si lo he enfatizado en otro sentido es por la naturaleza misma de este evento.

También me parece sumamente importante que la incorporación se haya marcado vía la Psicología y no a las Ciencias Sociales. Los que no nos avergonzamos de ser profesores de psicología, siempre hemos creído que el lugar natural de la psicología era el departamento de ciencias sociales. César Rodríguez recalca una serie de rasgos negativos de la formación institucional psicoanalítica que comparto. Y que pone nuevamente sobre el tapete todo este debate que yo creo que hay que hacer sobre la naturaleza misma, la transmisión del pensamiento psicoanalítico y hasta qué punto en realidad las instituciones psicoanalíticas permitan que en él sobreviva el psicoanálisis.

Respecto a las omisiones, mi ponencia acaba, para poner una fecha tentativa, alrededor de 1980, es decir, no ignora en absoluto el esfuerzo de Rodríguez Rabanal o de Max Hernández con mayor razón y otras personas que han trabajado en esta línea. Serán incorporados dentro de unos diez años cuando escriba otra versión de este trabajo.

DISCUSION

ROSA MARIA FORT: La ponencia de Alvaro se entiende en el marco de una preocupación por la relación entre la institución psicoanalítica y el analista. Otro aspecto relevante es la relación analista-teoría psicoanalítica en la cual tiene importancia el mecanismo de transmisión (básicamente oral) del Psicoanálisis que es al mismo tiempo una relación terapéutica y de formación lo que facilita una idealización de la propia ciencia. Una relación crítica del psicoanalista con el Psicoanálisis permite el encuentro con las otras disciplinas, encuentro en el que hay que pensar no sólo un cambio de método sino también de objeto.

IMELDA VEGA-CENTENO: Un aspecto a tomar en cuenta es que nuestras actividades se desarrollan dentro de identidades profesionales en formación en una nación en formación.

WALTER TWANAMA: Alvaro Rey de Castro ha dicho que el lugar natural del psicólogo estaría en las CC.SS. ¿Cuál sería la función de este psicólogo en CC.SS.? sobre todo, ¿cuál el rol del clínico?. ¿Podría ser un ejemplo los trabajos de Humberto Rotondo que utilizaban una base psicodinámica para dar cuenta de la realidad de los migrantes?. Estos trabajos permiten crear una imagen de ellos que elude problemas sociales, concentrándose en lo individual, “patologizándolos”, sirviendo de base de un discurso de exclusión. Planteo una propuesta alternativa: la relación entre CC.SS. y Psicoanálisis puede ser una relación de provisión mutua de metáforas, una relación imaginaria.

MAX HERNANDEZ: El Psicoanálisis no sólo se ha construido en la clínica sino en diálogo con otras ciencias, la Filología y la Biología; estas ciencias tratan de lo estático. Un nuevo reto a resolver es cuando se intenta un diálogo con ciencias que tratan básicamente del cambio como la Historia o las otras CC.SS.

RESPUESTA FINAL DE ALVARO REY DE CASTRO

Solamente voy a hacer algunas observaciones muy puntuales; respecto a la intervención de Luis Herrera, creo que la aplicación de las nociones de transferencia y contratransferencia es más un problema en un trabajo como el de SIDEA que en el trabajo que presenta César Rodríguez, y esto me sugiere que algo que ha quedado por discutir es la diferencia entre el tipo de cautela metodológica que puede mantenerse en un trabajo como el de Rodríguez Rabanal y que es necesario repensar para un trabajo como el del equipo del SIDEA, pues supone otras metodologías y cuestionamientos; creo que esto sería fructífero discutirlo en algún momento.

Respecto a otras intervenciones, creo que algunos malentendidos pueden deberse a la desafortunada manera en que me expresé anteriormente sobre lo real, porque en varios momentos se me ha acusado de desestimar totalmente lo fáctico; me parece que aquí cabe recordar que Argelander, un psicoanalista alemán, nos dice que el psicoanalista se alimenta con tres órdenes distintos de datos: los datos objetivos, los sentidos otorgados a éstos, y finalmente la organización escénica de este material y creo que, evidentemente, estos tres tipos de ingredientes son indispensables para poder funcionar en una sesión. Por otro lado, quisiera insistir en que no hay que descartar a Ricoeur con el recurso de señalarlo como un hermenéutico idealista; Ricoeur propone una serie de cosas realmente sugestivas, creo que es un pensamiento serio en el cual está planteado el problema de la validación del conocimiento en Psicoanálisis de un modo inteligente y me parece que en relación a Habermas tiene la enorme ventaja de haber prescindido de un elemento del aparato psicoanalítico que, en mi opinión, deviene obsoleto: la dependencia del psicoanálisis del modelo de las Ciencias Naturales del siglo XIX; cosa que Habermas, por alguna razón que no termino de entender, conserva como un lastre innecesario. Y por otro lado Ricoeur afirma que, en el Psicoanálisis, no hay otro objeto posible que la relación terapéutica, afirmación discutible, pero en la que no difiere de Habermas.

Respecto a lo dicho por Rosa Fort, yo creo que es importante subrayar la relación de Delgado con la institución psicoanalítica, porque creo que todo el accionar de Delgado, en relación al Psicoanálisis, reposaba en un argumento de autoridad referido a esta institución, y existe el peligro de que esta deformación se presente ahora con otros matices; creo además, como Rosa, que no pertenecer a una institución psicoanalítica, no es ninguna garantía de pensamiento crítico; tal vez el problema a plantearse es la posibilidad de ser crítico dentro de una institución. También es cierto que el problema de la transmisión oral no ha sido tocado en el trabajo que he presentado.

Lo último que quiero decir es que reafirmo que creo que éste es el lugar de la Psicología, pero llamo la atención sobre lo siguiente, este lugar tan criticado. la Universidad Católica, es el que permite encuentros como el que hoy nos reúne.